

La época de los vascos

Siendo yo estudiante en Bilbao, en aquel viejo caserón de La Casilla, me ocurrió algo que, por su valor didáctico excepcional, he contado en repetidas ocasiones, y repetiré hoy también en estas columnas.

Corría, creo recordar, el año 1952. Y yo me fui a bailar con varios amigos a Las Arenas. Por lo visto soñan ir chicas guapas a aquella plazaleta próxima al Puente Colgante.

- ¿Cómo te llamas? —pregunté yo.
- Alasne.
- Eso significa Milagros. ¿Ya lo sabías?
- No, no. No se vasco.
- ¿Entonces?
- Yo nací en la época de los vascos.

Ahí termina la anécdota. El lector puede adivinar los comentarios que hicimos nosotros, lanzados entonces a "montar" un movimiento abertzale...

Y es que en aquellos años, en amplísimos sectores, incluso en familias del PNV bien conocidas, todo lo que sonaba a vasco o a abertzale, o era rigurosamente desconocido, o sonaba a Pasado. A ese "passé révolu" de que hablan los franceses. A algo "superado", como dirían los progres unos años más tarde.

Lo verdaderamente significativo es el carácter de *moda pasajera* con que veían los más la reivindicación nacional. Algo que *había pasado*, como el monóculo o el "two-step". Algo que producía hartazgo, incluso como tema de conversación. Exactamente como le ocurre a Cristina Cuesta: "que nos dejen en paz de una vez: ese rollo ya no se lleva".

Después, gracias al esfuerzo proporcionalmente gigantesco de una minoría, contra viento y marea, contra los anatemas de Ajuerriagerra y otros hombres nefastos, contra las capillitas anquilosadas y oscurantistas del PNV (no mintamos hablando de "estructuras organizativas"), contra el "atocinamiento" generalizado y contra el miedo a la Policía franquista, fue naciendo poco a poco lo que se ha dado en llamar la Izquierda Abertzale. Sobre el vacío, para ser exactos; si se exceptúan los últimos resistentes abertzales auténticos del PNV en los años cincuenta.

Pasaron los sesenta, los terribles setenta (terribles sólo para los "violentos") y murió el Dictador.

Los partidos anteriores a la guerra (y en primera fila el PNV, por supuesto) se habían atrofiado en las tres últimas décadas del franquismo. La inoperancia en ellos era total, y ni tenían cuadros jóvenes ni dinámica. Quedaban sólo los que habían hecho la guerra a que les lanzó el militar ferrolano, y que rondaban ya los sesenta, los setenta, los ochenta, etc.. Obedientes a las consignas superiores: "esperar a que los demócratas echen a Franco", llevaban décadas parados. Algunos se dedicaban a criticar a ETA, o a negar simplemente su existencia (en OPE de París no se leyó la sigla hasta muy tarde).

La muerte de Franco les brindó una oportunidad de oro para organizar sus partidos. Millares de vascos que ni habían sido, ni eran en aquel momento, ni son hoy, abertzales, ni nada parecido, impulsados por la ola que había creado la Izquierda Abertzale, se precipitaron a ingresar en esas cosas raras llamadas "partidos".

Para toda la gente que no había sido tocada de un modo u otro por esa Izquierda Abertzale (que era bastante), se trataba de una "segunda época de los vascos". De una eclosión extraña e incomprensible, en la que no habían participado ni poco ni mucho; y que ni sentían ni entendían, perdón por la repetición, ni poco ni mucho. Era una moda como la minifalda, a la que había que adaptarse.

Los aparatos burocráticos correspondientes fueron montados a toda velocidad con arreglo a este sólo principio, coherente con lo expuesto antes: *no rondando a los abertzales consecuentes, si a todo el resto.*

Un arrepentido de San Ignacio (que *no es* arrepentido de Arana-Goiri: el mago de Azkoitia era karka españolista notorio en sus años de noviciado) fue erigido, por decisión conjunta de Madrid y del Vaticano, en punta de lanza de la maniobra autonomista. Y millares de vasco-navarros, analfabetos profundos en lengua, en historia y en problemática nacional *vascas*, fueron convertidos por arte de birli-birloque en quinta-esencia del regionalismo democrático. Así fue parida la "mayoría abertzale" que padece este país, y en la que algunos ingenuos creen contra toda evidencia.

Y así hemos llegado a la situación actual, la cual, siendo estrictos, cabe definir como de *ti-*

quidación del proyecto abertzale y de asimilación definitiva del pueblo vasco a la chulapanería celibérica tan bien ilustrada por Odón Elorza, por Buesa y por Moreno y sus huestes de ETB-2.

Daré cuatro ejemplos a vuela pluma.

El Banco Guipuzcoano, sin que se sepa por qué, ha pasado de los chequeros bilingües, a chequeros salmantinos. La Diputación de Vizcaya, Osakidetza, etc., infringiendo su propia legalidad, siguen publicando carteles monolingües españoles. La UPV pide 200 profesores euskaldunes para bilingüizar la enseñanza, y el llamado "Gobierno Vasco" contesta que 5 bastarán. La ikurriña, volviendo a 1976, vuelve a ser prohibida en el Ayuntamiento de San Sebastián, por obra y gracia de un tñere elevado a ese rango por el PNV. Muchas de las revistas y asociaciones culturales *vascas* ven reducidas las subvenciones oficiales a que tienen derecho. Los preclaros tecnócratas autonómicos deciden cerrar Altos Hornos y llevar, en cascada, poblaciones como Barakaldo, Sestao, Hernani, Llodio, etc. al paro generalizado. El jaurilari Buesa, "vascote" de pura cepa si los hay, tratando de superar a su colega Recalde, declara abiertamente que el llamado "Gobierno Vasco" (¿hasta cuándo este escarnio?) no debe *inmiscuirse* en el terreno de la utilización de la lengua vasca. A pesar de lo cual ni Ardanza le echa de la Jaurilaricha, ni Mari Karmen Garmendia se marcha a casa.

La situación está "normalizada". Y hay que manifestar públicamente el júbilo que hoy siente todo abertzale ante este cúmulo de avances...

La "superación" de la Izquierda Abertzale, en sólo 15 años, ha llevado a ese estercolero generalizado.

La segunda "época de los vascos" se hunde a ojos vista a los sonos del chotis.

"No pasa nada" —dicen ellos. "Sólo quedan ya los violentos".

Lo cual no es ninguna novedad para los que tenemos los años que sabe el lector. Siempre ha sido así.

No sólo hay "demócratas". Quedan los "violentos"... Beharrik!

(* Escritor y Lingüista)

Solidaridad y «colaboración»

En pocos minutos, frente a la Audiencia Nacional en Madrid, se recogieron ayer por la mañana 150.000 pesetas para abonar la fianza de una joven inculpada por un juez en un sumario sobre ETA. Quienes sumaron sus cien, quinientas, cinco mil o dos mil pesetas, eran personas que, por solidaridad y amistad, se habían ido hasta Madrid a acompañar a sus convecinos juzgados. Extendieron esa solidaridad a quien en ese momento la necesitó, en la forma en que la necesitaba.

Casi a la vez, en Ipar Euskal Herria, la Policía francesa irrumpió, una vez más, en domicilios solidarios. Arrestaba a dos personas que han tenido que huir de una parte de su tierra y han encontrado acogida al otro lado de la frontera administrativa y judicial.

Es la «colaboración» —que no solidaridad— entre los Estados francés y español. Una colaboración que cobra tintes cada vez más sombríos. Ni vestigios quedan del derecho de asilo ni, parece, del Estado de Derecho.

El Estado francés, tan sutil en muchas de sus maniobras políticas, busca subterfugios para castigar con cada vez mayor dureza todo lo que represente aquel antiguo espíritu de acogida. No hace falta modificar la Ley, con cambiar su aplicación basta.

Adelantándose al espacio policial único (y con la vista fija en distintos trueques económicos) París empieza a jugar con las propuestas de Corcuera, algo ciertamente peligroso para cualquier europeo.

Harán cosas. Se reunirán. Detendrán, condenarán. Dirán, como dice el comisario Boslé, que «ya no hay santuario en Francia». Pero nunca hablarán de «solidaridad» y sí de «colaboración». No lo harán porque son conceptos contrapuestos en su práctica. Por eso, mediante el segundo, intentan lo imposible: acabar con el primero.

Teresa TODA

hemeroteca

La factura de la barbarie

(Editorial «ABC», 27/II/92)

(...) Una obra absolutamente imprescindible, largamente demandada por navarros y vascos y llamada a mejorar sustancialmente la fluidez de los intensos contactos entre ambas Comunidades. Unas picajosas objeciones ecológicas, desautorizadas por los estudios más solventes —demostrativos de que ningún trazado alternativo suponía un impacto ambiental menor, como es prácticamente inevitable en una obra de esta naturaleza—, fundamentaron una minoritaria opinión adversa. Con este exiguo pretexto, ETA, asombrosamente travestida de movimiento ecologista, movilizó contra Leizarán su probada aptitud para la agitación sin reservar el más convincente y más largamente probado de sus argumentos: el crimen.

(...) Porque a ETA la integridad del valle de Leizarán le importa lo

mismo que la vida de las víctimas de su crueldad. ETA vislumbró la autovía como una oportunidad para echar un pulso a las instituciones democráticas y hacer prevalecer su intimidación sobre el libre acuerdo del Gobierno navarro y la Diputación Foral de Guipúzcoa. El tratarse de una obra de gran demanda y amplio impacto social añadía un elemento de espectacularidad, tan buscado siempre por el terrorismo, a la majeza etarra de paralizar la obra o hacerla discurrir por el trazado fijado a su antojo.

Las obras de Leizarán han requerido ya veinte mil millones de pesetas, una cifra sensiblemente superior a la prevista, en gran medida como consecuencia de los retrasos provocados por el terrorismo.

(...) Pero lo que más importa hoy es que los poderes democráticos no se arredren ni cedan a la complacencia de la negociación y que en el futuro más próximo posible la nueva autovía de Leizarán sea algo más que una carretera: el símbolo de la autoridad de la razón sobre la impotencia de la barbarie.

ETA: la última ofensiva

(José Oneto, director de «Tiempo», número 509)

Los servicios de información del Estado prevén en los próximos días un atentado espectacular de ETA en Madrid, convertida ya desde la semana pasada en capital mundial de la Cultura.

(...) Después de ese atentado, continúan estos expertos, ETA podría anunciar el abandono de las armas. Ese comunicado de tregua, casi definitiva, se produciría, como es lógico, a través del periódico vasco *Egin*. Todo este proceso tendría lugar en un plazo de semanas, y se pondría en marcha con el visto bueno en Santo Domingo de Eugenio Etxeabeite Arizcuren, Antxon.

(...) El Gobierno, aunque oficialmente insiste en que no habrá diálogo con la dirección de ETA, estaría moviendo discretamente sus peones para actuar en el momento en que la organización anuncie oficialmente el abandono de las

armas. Ese abandono, con el que están de acuerdo gran parte de los presos de ETA, que se muestran extremadamente críticos con la dirección terrorista, contaría con el apoyo igualmente de un importante sector de Herri Batasuna, que estaría preparando alternativas concretas para el pleno de la Asamblea anunciada para el mes de abril.

(...) La conjunción de todos estos factores, junto con un progresivo cansancio en la lucha armada, pro-

piciaría lo que viene defendiendo dentro de la organización un sector importante: la tregua unilateral. Durante esa tregua se pactaría, bien en Santo Domingo o en algún país del norte de Europa, la situación de los presos dispersados por las cárceles españolas, el abandono definitivo de las armas y la paulatina incorporación de muchos a la vida política vasca. Los próximos días nos pueden dar las claves de estas hipótesis...



—Los sindicatos están consiguiendo que no funcione nada, gracias a que lo único que funciona son los sindicatos.

(Mingeo, en «ABC»)